



CARLOS RUBIO WATKINS



ació Carlos Rubio en el Departamento de Piura donde han visto el alba destacadas figuras del país, muchas de ellas ligadas a la profesión médica. Sus estudios iniciales los hizo en el Colegio San Miguel de Piura, institución de gran prestigio, y sus estudios médicos los realizó en la Facultad de Medicina de la U.N.M.S.M., él cumpliría en el año de su deceso cincuenta años de profesional.

En 1994 se incorporó al Servicio de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, jefaturado por el Dr. Víctor Alzamora Castro, realizando además del aspecto de docencia universitaria en la Facultad de Medicina de San Fernando, múltiples trabajos de investigación clínica y experimental que fueron publicados en el país y en Argentina, México, Estados Unidos y en Europa. Optó el grado de Doctor en Medicina en 1972 con su trabajo "Anticoagulantes orales en el Infarto del Miocardio".

Su labor docente iniciada en el Hospital Loayza en 1945 se consolidó en 1958 en el Hospital Dos de Mayo (Prof. Auxiliar en San Fernando). En 1961 renunció para participar en la Fundación de U.P.C.H. En 1968 fue nombrado Profesor Principal en la misma Cátedra de Clínica Médica. Fue un maestro que unía a los conocimientos, la capacidad para comunicarlos en forma sencilla a los jóvenes estudiantes, manteniendo sin embargo profundidad y alto contenido científico.

Carlos Rubio fue uno de los 23 Miembros Fundadores de la Sociedad Peruana de Cardiología (1947) y su Presidente en 1963. Participó como miembro de varias Juntas Directivas. A

nivel internacional, fue Delegado ante muchas Sociedades del continente y miembro Honorario de varias de ellas. Recibió numerosas distinciones de su Centro Hospitalario (Hospital Dos de Mayo), de la Sociedad Peruana de Cardiología, de Sociedades de Cardiología de otros países y de Congresos de Cardiología nacionales e internacionales, de la Academia Nacional de Medicina, a la que fue incorporado como Miembro Titular, en emotiva ceremonia póstuma, en agosto 1995.

Pero falta hablar del aspecto más importante de la vida de Carlos Rubio. El fue sobre todo MÉDICO: ejerció su profesión con gran carga humana, con ética, trato amable y sincero, sin discriminar por razones de raza, estado social o procedencia.

La medicina le dio muchas satisfacciones y no sólo los homenajes que merecidamente recibió durante su existencia. Gracias a la profesión médica conoció a su distinguida esposa, Cecilia Arrese, con la que formó un feliz hogar.

De las actas de incorporación como Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina, deseo citar frases del Académico encargado de la presentación: "Abrimos las puertas al clínico fino, al especialista profundo, al investigador, al maestro universitario, al humorista brillante y sobre todo a un genuino humanista". Permitidme agregar que fue un médico completo; fue narrador de historias médicas, historiador de la Cardiología en el Perú y en su obra póstuma se ocupó de los maestros de la Cátedra de Clínica Médica que le antecedieron en la sede del Hospital Dos de Mayo donde él pasó su vida.

Soportó con estoicismo los frecuentes quebrantos de su salud; sabía de su destino pero no por ello abandonó sus múltiples actividades. Alguna vez expresó que le gustaría morir en su consultorio, ejerciendo su profesión. Sus deseos fue-

ron escuchados, pues la separación de su cuerpo se realizó como fulminado por un rayo, en el local del Colegio Médico, rodeado por sus amigos de la profesión que él ejerció hasta el final; cumplió como médico el juramento que había profesado.

GUIDO BATTILANA DASSO

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Volumen doble 20/21, Abril 1996 - Marzo 1997, p. 121.